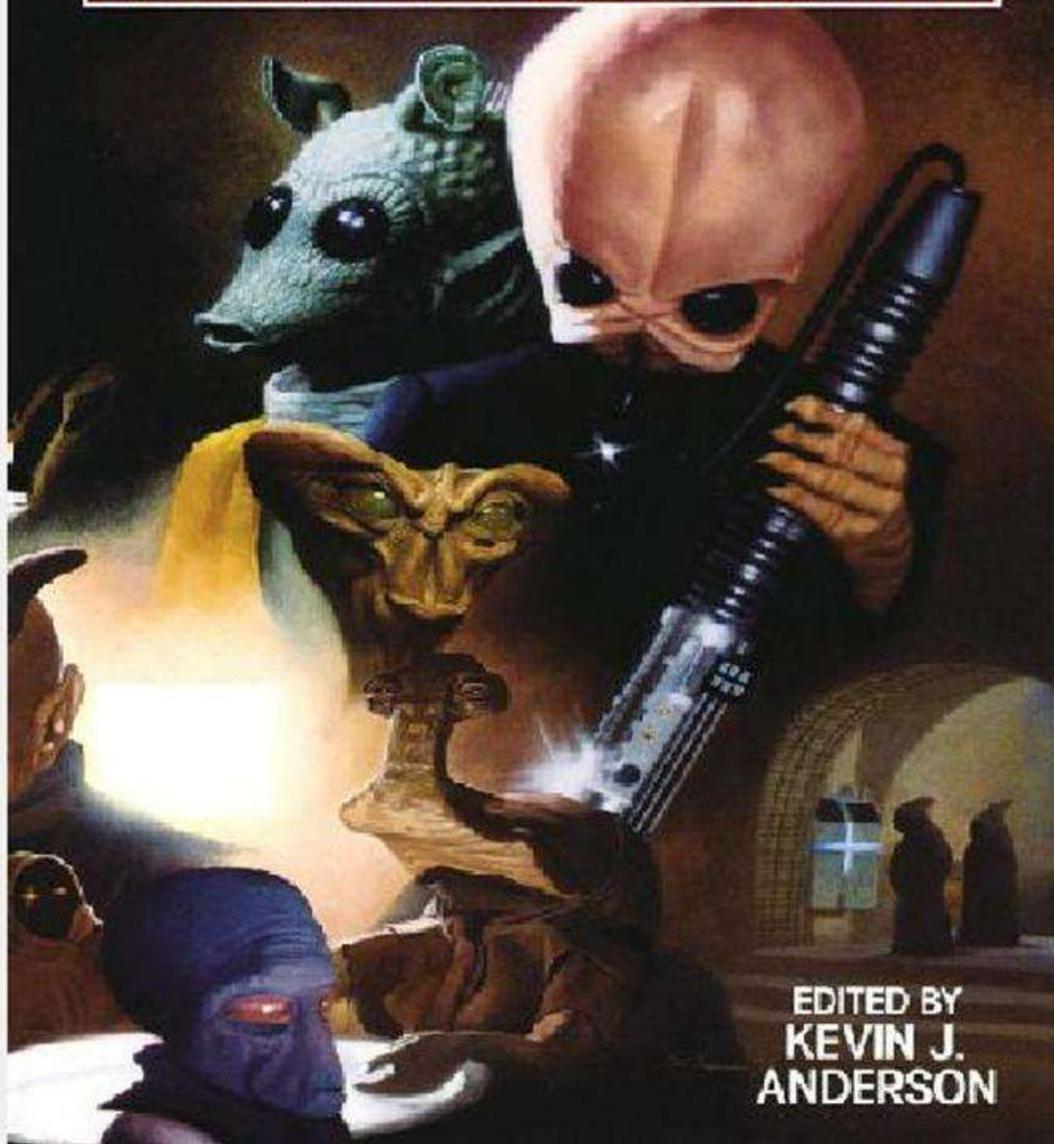


STAR WARS  
READERS EDITION

SIXTEEN STORIES FROM THE MOST INFAMOUS CANTINA IN THE UNIVERSE...  
BY SOME OF TODAY'S LEADING WRITERS OF SCIENCE FICTION

# STAR WARS

## TALES FROM THE MOS EISLEY CANTINA



EDITED BY  
**KEVIN J.  
ANDERSON**

**Reegesk**, un comerciante ranat que busca los mejores tratos para su tribu... comprando cualquier cosa, de cualquier persona...

# STAR WARS

Relatos de la cantina de Mos Eisley

## El Comercio Gana

*El Relato del Ranat*

Rebecca Moesta

Versión 1.0

12.12.12



Título original: *Trade Wins: The Ranat's Tale*

Publicado originalmente en *Tales from Mos Eisley Cantina*

Cronología: 0 años A.B.Y (Antes de la Batalla de Yavin)

Autor: Rebecca Moesta

Publicación del original: agosto 1995

Traducción: Yavin201

Revisión: Javi-Wan Kenobi

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v1.1

## Declaración

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.

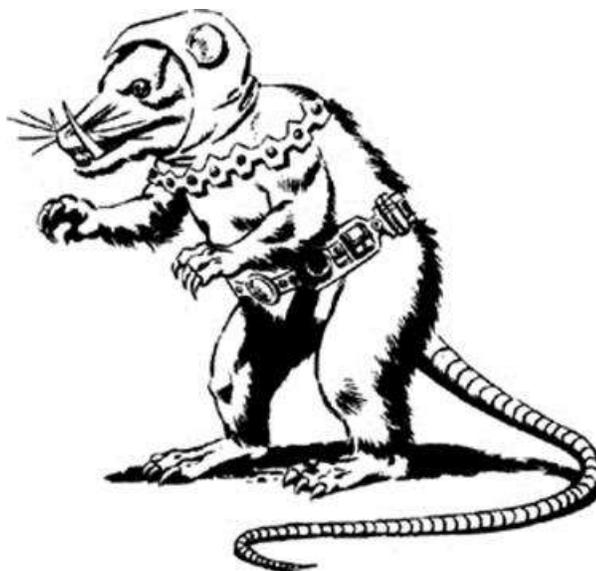
Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. Pero por favor, no estafes a nadie vendiéndolo.

Todos los derechos pertenecen a Lucasfilms Ltd. & <sup>TM</sup>. Todos los personajes, nombres y situaciones son exclusivos de Lucasfilms Ltd. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Visítanos para enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros en:

¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars



Esquivando un par de soldados de asalto potencialmente entrometidos, Reegesck agarró firmemente sus tesoros y entró a toda prisa con la eficiencia de un roedor en el estrecho callejón al lado de su establecimiento favorito de bebidas en Mos Eisley. Ah, sí, su favorito. No porque sus bebidas o artistas fueran de calidad superior, sino porque siempre podía encontrar allí a alguien que quisiera —o necesitase— hacer un negocio. Y en la pequeña tribu ranat que rascaba un lugar más grande para sí misma cada día en este mundo árido de avanzada, ese era, después de todo, su trabajo: Reegesck el Comerciante, Reegesck el Cambista, Reegesck el Especialista Adquisidor Por Excelencia.

Moviendo los bigotes nerviosamente con satisfacción, se sentó contra una pared bañada por el sol, enroscó su dura cola de látigo holgadamente a su alrededor, y abrió su fardo para examinar los premios del día. Una brisa ardiente llevó los olores nada desagradables de basura podrida y de excrementos de animales hasta Reegesck desde lo más alejado del callejón. Había empezado la mañana con poco más que un puñado de rocas pulidas y unas cuantas golosinas de información y había hecho una serie de negocios exitosos para reunir los objetos mucho más valiosos que ahora esparcía por el polvo delante de él. Una pequeña antena, alguna tela buena con muy pocos agujeros en ella, un manojito de cables para el pequeño vaporizador que su tribu estaba construyendo en secreto. Esos se los guardaría.

Pero todavía tenía que hacer más negociaciones. Aún necesitaba muchas cosas: una fuente de energía para completar la unidad vaporizadora de contrabando que podía hacer a su tribu menos dependiente de los granjeros locales de humedad, un trozo o dos de cuerda, restos de metal para hacer herramientas o armas.

Desde su punto de vista, siempre se las arreglaba para comerciar con ventaja. Afortunadamente, todavía le quedaban algunos objetos para comerciar de su negocio más reciente: un casco agrietado de soldado de asalto, un paquete de raciones de campo, y un talismán de batalla tusken tallado en cuerno de bantha. Todo esto por sólo alguna vieja información y un tornillo de contención. Supuso que el calor y el polvo podían embotarle el juicio a cualquiera. Tal vez el oficial Imperial —un tal Teniente Alima, que

definitivamente no era un local— debería haber puesto más atención al trato. Bien, el oficial tenía lo que quería. Reegesck se encogió de hombros.

Por supuesto, la vieja advertencia de los compradores era válida: Pon siempre mucha atención durante el comercio. Los comerciantes menos escrupulosos engañaban a los clientes o intentaban convencerlos de realizar compras inútiles, pero no Reegesck. Esto, a pesar del estatus de seres «semisensitivos» que el Imperio le había confereido a la raza Ranat, le había dado una reputación en las calles de Mos Eisley de ser astuto pero honrado. De hecho, aparte de los molestos soldados de asalto locales, había pocos clientes potenciales en el puerto que rechazasen un negocio con Reegesck si él tenía lo que ellos «necesitaban».

El peludo hocico de Reegesck se arqueó en una sonrisa seca que mostraba sus incisivos. Bueno, sabía lo que necesitaba *él*, y sabía donde llevar a cabo su siguiente comercio.

El interior de la cantina estaba relativamente frío, y la oscuridad era un alivio para la intensidad roba-humedad de los soles gemelos de Tatooine. El aire olía a almizcle de pelaje mojado y a escamas cocidas, a humo de nic-o-tin, a trajes espaciales que no habían sido descontaminados en meses, a bebidas intoxicantes de docenas de mundos diferentes.

Reegesck entró en el bar, pidió un vaso de brebaje Rydan a Wuher el cantinero, y escudriñó la sala buscando posibles clientes. ¿Un devaroniano? No, Reegesck no tenía nada que le interesara. ¿Uno de los músicos Bith que acababa de tomarse un descanso? Tal vez. Ah. La mirada de Reeges se posó en la figura familiar de un jawa.

Perfecto.

Reegesck se puso la capucha de su túnica holgadamente sobre la cabeza mientras avanzaba hacia la pequeña mesa del jawa. Los jawas eran tipos reservados que creían en estar totalmente tapados, incluso en el interior, y por la experiencia de Reegesck, encontrar un territorio común con el cliente siempre ayudaba en el comercio. Se quedó aliviado al comprobar por el olor mientras se aproximaba a la mesa que conocía al jawa, Het Nkik, y que había comerciado antes con él.

Cuando Reegesck vio al líder de la banda, Figrin Da'n, señalar el final del descanso de los músicos, se apresuró a atraer la atención de Het Nkik antes de que pudiese empezar la siguiente canción.

—Reegesck saluda a Het Nkik y ofrece un intercambio de historias o mercancías — dijo, dando su saludo comercial más formal al jawa, que parecía preocupado y todavía no había reparado en la presencia de Reegesck.

Het Nkik no reaccionó inmediatamente, pero cuando alzó la mirada, Reegesck creyó ver una mirada de alivio, como si el jawa estuviese contento al ser distraído de sus pensamientos.

—La oportunidad de un intercambio es siempre bienvenida, el momento de la oportunidad es siempre ahora —replicó Het Nkik con la misma formalidad, pero el tono de su voz era más alto de lo normal y sus ojos escudriñaron furtivamente la sala.

—Que ambos comerciantes reciban el mejor trato —Reegesck finalizó el saludo ritual con ironía, sabiendo perfectamente bien que los jawas raramente se preocupaban de si sus clientes estaban satisfechos. Bueno, ese no era su modo. Astuto como era, Reegesck comerciaba sólo con clientes que necesitaban (o creían necesitar) lo que él tenía, y hacía trueques sólo con objetos que la tribu no necesitaba.

La nariz de Reegesck se arrugó brevemente mientras intentaba identificar los olores que rodeaban a Het Nkik. Sintiendo lo que sólo podía interpretar como impaciencia o anticipación, Reegesck decidió no retrasarlo más y se sumergió directamente en el proceso del comercio. Empezó con encendidas descripciones de los tratos que había realizado esa mañana. Extrañamente, Het Nkik no estuvo muy entusiasta mientras hablaba de sus propios negocios y le mostraba a Reegesck un bláster Blastech DL-44 cargado en excelentes condiciones. Reegesck no necesitó fingir admiración o celos por el negocio, ya que todavía era ilegal armar a un ranat en los Territorios del Borde Exterior, era difícil para Reegesck negociar por nada que pudiera ser usado como un arma. Y el DL-44 era un arma particularmente buena.

Pareciendo tomar nota de la aprobación de Reegesck por su negocio, Het Nkik permitió que el negocio pasase a un intercambio alternante de información cada vez más valiosa. Los dos comerciantes estaban tan absortos en su intercambio que Reegesck no advirtió al caza recompensas rodiano hasta que éste chocó contra su mesa. Un odioso recién llegado llamado Greedo. Reegesck alcanzó su bebida y la cogió mientras se balanceaba precariamente en el borde de la mesa. Sintió sus fosas nasales contraerse con disgusto, cuando captaron su desagradable olor.

Greedo se giró, aparentemente preparado para disculparse por su tropiezo, pero se detuvo cuando advirtió quienes eran los ocupantes de la mesa. El tinte verdoso de su piel se hizo más oscuro y los labios de su hocico formaron una sonrisa de desprecio mientras miraba a Reegesck.

—¡Womp! —espetó, dándole a la mesa otro brusco empujón mientras asestaba el epíteto, y después se marchó en la dirección general hacia la barra.

Reegesck se encrespó, lanzando venenosos pensamientos detrás del caza recompensas de piel verde y amargo olor. ¡El ultraje de eso! El insulto. Después de todo, ¡los ranat no estaban relacionados de ninguna manera con las no sensitivas ratas womp de Tatooine! Greedo era una persona a la que no le importaría ver timado en un negocio.

Cuando se calmó de nuevo, el comercio pasó a la siguiente fase y Reegesck empezó discretamente a mostrar los objetos que estaba deseando negociar. Het Nkik mostró un humilde interés por el casco de soldado de asalto, pero cuando Reegesck sacó el cuerno de bantha tallado con la forma de un amuleto tusken de batalla, la excitación de Het Nkik fue inconfundible. Reegesck, buscando rápidamente en su memoria algo que supiese sobre tales objetos, se las arregló para recordarle algo de interés. Los moradores de las arenas, explicó, creían que un talismán de batalla les daría la fuerza física de un bantha en el combate y el coraje para afrontar la muerte, si lo necesitaban. Het Nkik le pidió sostener

el talismán, girandolo una y otra vez en sus manos, articulando exclamaciones en un dialecto que Reegesck no reconoció.

Reegesck ocultó una sonrisa de triunfo. Esto casi había sido demasiado fácil.

Era inusual en un jawa mostrar tanto entusiasmo por un objeto que estaba siendo negociado, ya que podía sesgar el comercio al indicar que el objeto tenía valor para él. Reegesck se acercó para empezar la negociación.

—El talismán es de hecho de gran valor. El intercambio debería estar a la altura de su valía.

La expresión reverente de Het Nkik cambió a una de desazón.

—Hoy llevo poco conmigo que sea adecuado para este intercambio.

El corazón de Reegesck empezó a latir rápidamente mientras olía como sus opciones aumentaban. El jawa definitivamente quería hacer un negocio. Reegesck bajó sus ojos furtivamente para indicar el bláster que Het Nkik mantenía en su regazo, oculto por la mesa.

—El momento de la oportunidad es siempre ahora.

Las manos del jawa se cerraron compulsivamente sobre el arma, y por un momento pareció confundido.

—No puedo pagar un precio tan alto —respondió cuidadosamente—, ...hoy. Sus ojos no se encontraron con los de Reegesck. Negoció durante un poco más antes de llegar a un acuerdo finalmente en una cantidad mucho más alta de lo que Reegesck había esperado conseguir.

—Sabes que soy un comerciante experimentado —dijo Het Nkik—. Aquí tengo unos cuantos créditos para mostrar mi buena fe. Si me das hasta mañana, pagaré tu precio.

¡Éxito! ¿Pero podía confiar en el jawa? Reegesck se ordenó a sí mismo usar la cautela.

—Entonces te entregaré el talismán mañana por la mañana —dijo con voz calmada. No quería mostrar su propia impaciencia, y esperaba que el jawa no pudiese olerla.

Pero el jawa se mantuvo firme.

—No. Debo tener hoy el talismán de batalla —la voz de Het Nkik se alteró mientras hablaba—. Pagaré el resto por la mañana, pero no puedo esperar hasta mañana. —Se detuvo, como si buscara una manera de convencer a Reegesck de sus serias intenciones. Al final dijo—: Si esperas hasta mañana, te dejaré usar este bláster.

Reegesck pudo sentir cómo sus ojos se iluminaban con intensidad con el solo pensamiento de tener tan buen arma.

Los ojos de Het Nkik ardieron en los de Reegesck mientras asentía hacia el arma que sostenía bajo la mesa.

—Sí, te dejaré sujetarlo y usarlo. No tengo miedo de armar a un ranat. Deja que me vaya con el talismán hoy, y tendrás lo que necesitas por la mañana.

Incapaz de apartarse del fervor de la brillante mirada del jawa, Reegesck alzó una zarpa para tocar el arma. ¿Se atrevería arriesgarse por el honor de este jawa? *Pon siempre mucha atención durante un comercio*, se recordó a sí mismo. Finalmente, tomó una decisión.

En ese momento, una conmoción estalló al otro lado de la cantina. Luz y chispas llenaron el aire, así como el acre olor de la carne chamuscada. Cuando el aire se aclaró finalmente, Reegesk pudo distinguir la forma de Greedo el caza recompensas tendido sobre una mesa anteriormente desierta.

¿Muerto? Sí, definitivamente muerto. Ese era, de hecho, un día de suerte para Reegesk. Sintió una oleada de excitación y sus bigotes se estremecieron con júbilo.

—Sí, acepto el comercio —le dijo al jawa, que todavía estaba mirando la escena al otro lado de la sala—. Guarda el talismán por ahora. Entrégame el precio que hemos acordado por la mañana.

Het Nkik puso repentinamente de nuevo su atención en Reegesk. Sin una palabra, apartó el bláster de la zarpa de Reegesk y se marchó.

—Ambos comerciantes recibieron el mejor trato este día —llamó Reegesk tras Het Nkik, pero el jawa no pareció escucharle.

Reegesk sonrió mientras observaba caminar a Het Nkik con esa confianza hacia la entrada de la cantina. Estaba contento de haber conseguido tan buen acuerdo. El jawa lanzó miradas desafiantes por la sala mientras salía con el DL-44 oculto bajo su túnica, con una mano toqueteando el precioso talismán de batalla.

Reegesk vació el brebaje restante de su vaso y se levantó para marcharse, inhalando profundamente. El olor del caza recompensas rodiano chamuscado todavía pendía en el aire. *Muy satisfactorio*, pensó conteniendo un suspiro.

Momentos después, salía de la cantina a las áridas calles de Mos Eisley. Reegesk palmeó el bolsillo dentro de su túnica que guardaba la célula de energía que había cogido del bláster de Het Nkik. Ambos habían tenido el comercio que querían hoy. Él había puesto mucha atención.

Y ahora Reegesk tenía la fuente de energía perfecta para en nuevo vaporizador de la tribu ranat.

## La autora

REBECCA MOESTA es co-autora, junto con Kevin J. Anderson, de la serie de aventuras para lectores jóvenes de la GUERRA DE LAS GALAXIAS, *Los Jóvenes Jedi*. Actualmente es co-redactora del Foro Americano de Escritores de Ciencia Ficción y Fantasía. Tiene el grado de master de ciencia en administración de negocios de la Universidad de Boston y trabaja como escritora y redactora técnica en el Laboratorio Nacional de Lawrence Livermore.